

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscriben mensual: 60 cts.

Se suscribe en la Librería Europea

Item Papelería Comercial

Item Guía Kiosko de la Capital

SALE

Todos los Domingos

Oficina: Flori 107

Número suelto: 16 cents.

ENCARGADO:

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

PREVENCION

Se previene á los suscritores de «El Negro Timoteo» que no deben abonar el importe de la suscripcion sin que se les presente el recibo, pues toda vez que se les cobre sin ese requisito, será una estafa que se le hace á la Empresa.

Nada ha variado

Yo—Supongo que ya habrás tenido tiempo suficiente para juzgar al nuevo gobierno.

Timoteo—En efecto, señor amo; para juzgar lo malo siempre hay tiempo de sobra.

Yo—Que dices Timoteo? Mejor será que fundes tu opinion.

Timoteo—Sin andarme con rodeos de ninguna clase. La situacion actual es la misma que teníamos antes del 10 de Marzo. Nada ha variado en ella, señor amo, y todo se ha reducido á un cambio de palabras.

Yo—Como nada ha variado ¿Y la Dictadura?

Timoteo—Déjeme su merced explicarme y ya verá si tengo razon.

Yo—Pues entremos en materia.

Timoteo—Me gusta la palabra, porque eso es llamar á las cosas por su nombre, al pan, pan y al vino vino. Vamos á la *materia*. Repito que nada ha variado, á no ser las *voces*, no del gobierno, sino de la lengua castellana. La administracion politica de hoy es en el fondo la misma de ayer.

Yo—Niengo; la Cámara ha caido.

Timoteo—Si señor, aparentemente; pero de las *escorias* del volcan apagado han surgido cien *camarillas*—la de Farini, la de Carve, la de Bauzá, la de Camino, la de Herosa etc. etc. Y habiendo un axioma geométrico que dice, que la reunion de las partes equivale al total de una co-

sa, yo afirmo que la suma de las *camarillas* existentes en la actualidad viene á formar la Cámara caida. Luego, tengo ó no razon para asegurar que la Asamblea existe?

Yo—Esa es una prueba matemática, Timoteo. Pasemos al P. E.

Timoteo—Esto es mas claro que lo otro. Y lo digo, señor amo, porque en la Asamblea habia mucho de *oscuro* y hasta de *negro*. Escuche su merced; ayer teniamos un P. E. compuesto de Don Pedro Varela, que lo *descomponia*, de Don Mateo Magariños, Don José M. Montero y Don Lorenzo Latorre.

Yo—Ese poder cayò.

Timoteo—Del mismo modo que la Cámara, es decir, aparentemente. En la realidad existe; pero no me interrumpa su merced. Don Pedro Varela, aunque estaba á la *cabeza* del P. E. no lo *encabezaba*, y si se titulaba *Presidente* era, señor amo, en razon de *presidir* algunas veces los acuerdos ó desacuerdos del gabinete. Por lo demas, su merced lo sabe mejor que yo; el *papel* de Don Pedro Varela no pasaba de ser *nominal*, exactamente como los *papeles* de la Junta de Crédito Público ó del vizeconde de Mauá.

Yo—Pero de cualquier manera ...

Timoteo—Continúo—El señor Varela tenia *curso legal* en la República; pero como nadie lo admitia de buena gana en el gobierno, tuvo que ser decretado su *papel* de *curso forzoso* con motivo de la *fuerza* de los sucesos y del *curso* que tomaron los negocios politicos. Entonces hizo *bancarrota*.

Yo—Tu explicacion no me satisface, Timoteo.

Timoteo—Pues vaya otra mas comprensible. S. E. el hombre de los grandes bigotes, venia á reproducir en nuestro pais la *ficcion legal* de algunas monarquias constitucionales, donde, segun la ley, el rey reina pero *no gobierna*. Venimos pues, á lo mismo de antes; que Don Pedro era Presidente porque *presidia* los acuer-

dos ministeriales; lo que, volviendo al artificio monárquico, significa que era Presidente por *ficción* ó de un *modo ficticio*. Luego no tomaba parte activa en el gobierno.

Yo—Sea, pero gobernaban los ministros bajo su direccion y tanto vale.

Timoteo—Ah! señor amo, no me diga su merced tanto *vale*, porque ese dicho, á mas de no tener *valor* ninguno, me trae á la memoria el *vale* de setecientos pesos oro firmado por la empresa de Aguas Corrientes al ex-diputado Martinez; y ya vé su merced que si revuelvo esas *aguas mayores* podré desviarme del asunto que tratamos.

Yo—Entonces volvamos al grano, Timoteo.

Timoteo—Al fin acertó su merced con la palabra. Volvamos *al grano*, que eso y no mas era para el país el Presidente caído, pero uno de aquellos granos malignos que degeneran en carbunclos mortales.

Yo—Déjate de digresiones científicas.

Timoteo—Es el caso que el señor Varela se hallaba á la cabeza del P. E.; pero en cuanto á *mandar*, le juro á su merced por el alma de mi tocayo el general Aparicio, suponiendo que pueda tener alma, que cualquier cabo de tambores mandaba mas en su banda que D. Pedro Varela en la República.

Yo—Pero empuñaba ó no el baston gubernativo?

Timoteo—Si señor, variando una letra al verbo.

Yo—Como es eso Timoteo?

Timoteo—Digo que si su merced hubiera manifestado que D. Pedro Varela *empeñaba* el baston presidencial, no hubiera ido muy léjos de la verdad. Y así era la cosa, porque el pobrecito baston gubernativo, á permanecer D. Pedro *presidiendo* el gabinete, hubiera marchado en derecha á una casa de préstamos. Respecto á tenerlo por el puño, pregunte su merced al coronel Latorre quien lo empuñaba, y despues hágame sus objeciones.

Yo—Pues bien, demos por supuesto que el ex ministro de la Guerra, como gefe de la fuerza pública, era en realidad el que mandaba; que consecuencias puedes sacar de la hipótesis?

Timoteo—Una consecuencia positiva: que D. Pedro Varela no pasaba de ser un presidente imaginario.

Yo—Recuerda, Timoteo, que en un manifesto á la nacion, declaró no haberse hallado nunca *coacto* en el ejercicio de su poder.

Timoteo—Y yo ratifico su declaracion, señor

amo, pues encierra una verdad mas grande que el cuerpo de D. Pedro Varela.

Yo—Entonces, no hallándose *coacto*.....

Timoteo—Venimos á la mia; á que no era don Pedro el presidente.

Yo—Quieres burlarte de mi, Timoteo?

Timoteo—Permítame su merced una pregunta. Si yo me dejara robar, podría quejarme del robo?

Yo—No lo creo, desde que lo consentias.

Timoteo—Igual cosa le sucedió al Presidente en el ejercicio de su poder. Pero vaya un ejemplo. Supongamos una banda de música con un tambor mayor que la dirige.

Yo—Está bien.

Timoteo—Sigamos suponiendo que el tambor mayor es el coronel don Lorenzo Latorre.

Yo—Aceptado.

Timoteo—Y concluyamos la suposicion diciendo que el tambor mayor hace una señal á los músicos y que estos empiezan la sinfonia.

Yo—Perfectamente.

Timoteo—Ahora dígame su merced: hay alguno que se encuentre *coacto* en su ejercicio?

Yo—Ninguno, Timoteo.

Timoteo—Pues eso pasaba con don Pedro Varela y sus ministros. El ministro de la Guerra tenia la fuerza en sus manos; era el tambor mayor de la banda; y cuando levantaba la espada de tres varas media con que lo adornó un día *La Tribuna* y para hacer la señal del ejercicio, Presidente y ministros tomaban su instrumento, y déle que déle á la sinfonia, cada cual con su *papel* por delante y ninguno *coacto*.

Yo—Tu esplicacion es ingeniosa.

Timoteo—Y mas que ingeniosa, verdadera. Y se llamaba P. E. porque *ejecutaba* la sinfonia indicada por el baston del músico mayor.

Yo—Pase como seguro lo supuesto, en gracia de haber *pasado* don Pedro Varela. Pero ven-gamos al dia.—Y los ministros actuales no son otros?

Timoteo—En el nombre talvez, exceptuando al señor Montero, que volvió á *montar* el potro. Pero en esto ya no hay ficcion legal ni ilegal. Hoy quien manda á las claras es el coronel Latorre; el mismo hombre que en su rol de tambor mayor mandaba ayer el ejercicio al gabinete.

Yo—Me has convencido, Timoteo, y veo que el P. L. y el Ejecutivo siguen siendo los mismos.

Timoteo—Y como desde que el coronel Latorre asumió la direccion de todos los *negocios públicos* se acabaron los *artificios constitucionales*, ya nadie podrá decir con propiedad la

espada de la ley, la mano de la justicia, la fuerza del derecho, la soberanía del pueblo. Del 10 de marzo en adelante debe decirse así:—la espada del coronel Latorre, la mano del coronel Latorre, la fuerza del coronel Latorre, la soberanía del coronel Latorre, la República del coronel Latorre.

Yo—Y el Tribunal? Observa, Timoteo, que el Tribunal de hoy no es el mismo de ayer.

Timoteo—Por qué ingresó en su seno el doctor Gallinal? Una golondrina no hace verano. Confiese su merced que nada ha variado en el fondo de las cosas, aunque los nombres hayan cambiado; y repita conmigo: que la situación política permanece igual apesar de la mudanza de formas.

Yo—Luego ese es tu juicio definitivo?

Timoteo—Definitivo, y en lo concerniente á la administracion pública digo que es un *juicio final*.

Al dictador

Esto, par diez, va muy mal,
No puede marchar peor,
(Y me refiero, señor,
Al odioso Tribunal).
Escuche; el pueblo oriental
Dióle la *escoba*, á mi ver,
Con el supremo *poder*,
Porque sin duda creia
Que vd. coronel *podria*
Barrerlo todo *al barrer*.

Empieza vd. la tarea,
Y de la primer barrida,
Se hace *polvo* la podrida
Armazon de la Asamblea.
Mirando el derrumbe, crea
Que la nacion aplaudió;
Porque de veras pensó
Que la *limpieza* seguia,
Y que el Tribunal caia
Como Varela cayó.

Pero vd. *á lo mejor*
Deja al público burlado,
Y *justamente* ha quedado
Lo mas *injusto* y *peor*.
Ese Tribunal, señor,
Lo digo con evidencia,
Es *Tribunal de conciencia*,
Por imponer, sin malicia,
A muy pocos la *justicia*
Y á todos la *penitencia*.

Y aunque el Doctor Gallinal
Es intachable abogado,
Y por ser un *hombre honrado*
La *honra* de aquel Tribunal.
Diré, por razon final,
Aquello, ni más ni menos,
Vinieron los sarracenos
Y nos molieron á palos.
Que Dios proteje á los malos
Cuando son mas que los buenos.

Pero aun es tiempo, señor,
De componer el fandango,
O descende vd. del rango
De omnimodo dictador.
Teme vd. tanto al doctor
Velazco? Pues al avio;
Despidalo, señor mio,
Del sillón del Ministerio;
Impere vd. *en su imperio*
Y pueda en *su poderio*.

No hay mas senda; caminar
Derecho como el deber,
Ó bajarse del poder
Y la manija soltar.
Ande vd. cual militar
Con el remington al brazo;
Y si un Ministro pelmazo
Se opone á lo justo y bueno,
Hágale *meter el freno*
Ó rómpale el espinazo.

Mire que se habla á destajo
De ese Tribunal Supremo,
Y que piden con estremo
Lo tiren *cabeza abajo*.
Mire que dará trabajo
Si es *popular* la eleccion;
Pegue vd. el manoton
Y eche al infierno *esa banda*....
Que el hombre que manda, manda
Y.....*mochilas al cañon*.

Mire que todos los males
Que hemos sufrido, señor,
Se le deben á *esa flor*
De lis de los Tribunales.
Recuerde vd. las formales
Promesas que al pueblo dió;
No olvide vd. que juró
Hacer *gobierno decente*;
Y lo hará con esa gente?
Yo le aseguro que no.

Cuando corrió la noticia
De que, por bien del Estado,
Iba à ser *ajusticiado*
El *Tribunal de Justicia*,
Viera usted con que delicia
Se recibió tal rumor...
Y no es usted dictador,
No es *Poder Ejecutivo?*
Ejecute, por Dios vivo,
A ese Tribunal, señor.

—
Lo dicho, dicho—no hay mas,
El dilema es terminante:
Ó marcha usted adelante
Ó se queda muy atrás.
Empuñe la espada... y zás!
Un planchazo con pericia,
Como lo dà su milicia,
Que luego el pueblo dirà;
El Tribunal està ya
Juzgado por la justicia.

El patriota doctor de Castro

El doctor *de Castro*, à quien nadie podrà negar el título de *patriota* y de *patriota*, basta que haya nacido en esta *patria*, y en razon à que lleva el aristocrático *de* en su apellido, hace algunos dias invitó à una reunion en su casa *morada* à varias personas de Montevideo.

Vaya! se dijo la *mayoria* de los invitados, todos *mayores de edad*, lo que parece increíble, porque el doctor *de Castro* los trató como à *niños*, proponiéndoles una muchachada; vaya, se dijeron los invitados, de algo *importante* và à ocuparse la reunion, cuando un señor tan encofetado como el que firma la convocatoria, que usa el *de* y otras tonterías nobiliarias, nos llama à sus espléndidos salones.

Y marchaban rumbo al *palacio*, segun lo considera *El Ferro-Carril*, haciendo *cálculos alegres*, apesar de que la actualidad es mas propia para los cálculos *fúnebres*, por los entierros, funerales y responsos políticos que han tenido lugar en estos tiempos; pero al fin caminaban forjando sueños de color de rosa, pues ninguno suponía que el doctor *de Castro*, no obstante ser el *gallo inglés* de nuestro Foro, les saliese con una *pata de gallo*.

Los mas creían que los llamaba para decirles que, convencido de la inutilidad de sus servicios, iba à renunciar el cargo y el turrón de camarista; y los ménos, pensaban que los reunía para pedirles le ayudaran à solicitar del Gobernador

provisorio, hiciese *evacuar* à sus colegas del Tribunal los puestos que ocupaban indebidamente.

Llegaron los invitados à casa del Dr. *de Castro*, y este señor los recibió como un hombre de *corte*, y con la gravedad propia de las circunstancias y del asunto.

Y que asunto! Era ni mas ni menos como hablar de bueyes perdidos. El Doctor *de Castro* habia hecho molestar à todas esas personas para manifestarles que, habiéndose formado en Roma un comité con el objeto de elevar un monumento à un tal Alberico Gentile, personaje muy conocido... en los Estados del Papa, estaba encargado de buscar el concurso de la poblacion de Montevideo en pró de dicha obra, y los invitaba à cooperar al mejor éxito de la idea.

Frios se quedaron los circunstantes al escuchar al Dr. *de Castro*, pero el Doctor *de Castro*, hombre que se *calienta* por todo lo que puede favorecer à cualquier país, esceptuando el de su nacimiento, por el cual hasta hoy no ha hecho nada que valga, continuó enumerando las ventajas *nacionales* (léase *italianas*) de semejante apoteosis à un génio *desconocido*.

Los circunstantes no se rieron en presencia del ex-ministro de la dictadura, porque este es una *notabilidad*... seria, *notabilidad* à la manera de aquellas de que hablaba el doctor Acevedo.

Por ser, pues, una *nulidad grave* el doctor *de Castro* no tomaron à *broma* su pedido; que hecho por Maciel, Ulloa, ó cualquier otra *notabilidad ridícula*, se hubieran reído à carcajadas en sus propias barbas.

Que ocurrencias tiene el señor *de Castro*!

Hablar de semejantes pamplinas cuando podría ocupar su tiempo de un modo mas ventajoso para la nacion que lo cobija en su seno, y que lo ha soportado como ministro, como diputado y como miembro del Tribunal de Justicia.

Para hacer un servicio debe empezarse por su propia casa y no por la ajena. En su patria, doctor *de Castro*, hace tiempo se proyecta un monumento que conmemore el episodio grandioso de nuestra Independencia.

Coadyuve vd. à esa obra, y deje la de Alberico Gentile para los italianos. La Italia posee hijos patriotas y recursos suficientes para levantar estatuas y templos à sus grandes hombres. Y ya que vd. tiene el *egoísmo pequeño* de permanecer en su sillón de camarista, oponiéndose à las aspiraciones del pueblo que desea venga abajo ese Tribunal, rémora eterna del progreso

judicial y político de este país, tenga también otro *egoismo grande* y meritorio....el egoismo de los verdaderos ciudadanos, que miran primero á la tierra en que nacieron y donde respiraron el aire de la libertad, y después á las patrias extrañas....

Pero el fin de este artículo debe ser en verso. Haremos una parodia del discurso del doctor de Castro. Prosa por prosa, vale más la *rimada* (contra todo lo que diga aquel célebre *blanco neto*) que la del ex-representante.

Acabar este artículo como fué empezado, sería poner prosa sobre prosa, ó albarda sobre albarda—Empieza la parodia:

Dijo el *grave* doctor—oh! ciudadanos,
Espero que asintais á mis razones;
(Esto dijo con labios y con manos
Alzando la mirada y los talones)
Ayudadme á esa *obra de romanos*
Con vuestra propaganda y patacones,
Para probar, del pelo á la sandalia,
Que soy amigo *dell'antica Italia*.

Sé que unos cuantos locos de este infierno
Donde hallé por mi mal una existencia,
Quieren alzar un monumento eterno
En honra de su patria independencia;
Váyanse todos al torcido cuerno
Del rabudo Luzbel. ¿No hay más decencia,
Mas dignidad, oh! público borrico,
En levantar mi estatua de Alberico?

No me importa, señores, no me importa,
Ó diciendo mejor, me importa un pito,
Quede la patria de mi cuna absorta
Delante un proceder tan inaudito.
Lo que anhelo, señores, y no es corta
La *itálica ambición* del infrascripto;
Es que amigos me crean y de cuenta
De la nación dó crece la *polenta*.

Nada me importa, caballeros, nada,
Que en la tierra oriental, donde por suerte
No he de tener mi fanebre almohada,
Me digan *gringo*, ó espresion más fuerte.
Italia, oh! tierra para mi colmada
De dulce bendición; por mereerte
Soy capaz de perder... *hasta la vista*,
Y aun el mismo *turrón* de camarista.

Ayudadme, señores, os lo pido,
Por lo que hay de *patriótico* en mi idea;
Con entusiasmo doctoril convido
A esa grandiosa, *nacional* tarea.

Y cuando el monumento concluido,
En una plaza colocado sea,
Salud! pueblo oriental, por sus confines
Dirá el país que come *tallarines*.

A la obra, á la lid, terminó Castro,
Y salieron *por puertas* los señores;
Ya deslumbrados por la *luz del astro*,
Que es *el astro de luz* de los doctores.
Y van de entonces persiguiendo el rastro
De los que quieren ser cooperadores
De una empresa muy digna del *aplomo*,
No de un romano, pero sí de un *romo*.

Contribuid, orientales, al proyecto
Del célebre doctor, os lo suplico;
Mejor que el nacional y más perfecto
Es el gran monumento de Alberico.
Este es trabajo de *italiano* efecto,
El nuestro empresa cuando más de un mico;
La elección no es dudosa;... y yo os arrastro
A que os mostréis *patriotas... á lo Castro!*

VARIEDADES

La niña del día

ARTICULO ESCRITO POR UNA MUJER

Vedla;—tañes de una cuarta, vestido de paso y 3/4 media pierna, un monton de cintas y de plumas cubriendo otro monton de cerdas y de postizos, y un revoque de *veloutine*.

Leedla;—escribe generalmente...en *vascuense*.

«Mi alma:

Aller estube en el teatro y no te ví, eres un dezamorado con quien te Ama tanto, mi corazón se siente lleno de precentimientos y de tristeza, voz sabés que no puedo *vivir sin voz*, mis ojos no hacen más que vertir llanto, ven á verme.

Si quieres que esté en la puerta de calle á la hora que pasés, mandámelo decir con la cosinera que es la condutera de esta carta.

Tulla hasta la otra vida.»

Ahora oídla—Entra de visita una amiga:

—Que mona estás; que bien te quedó el vestido; que lindo peinado tienes; te sienta mucho esa pámela. Dónde compraste esas botifas?

Y continúa así, elogiando por fórmula y costumbre, no porque le guste, pues á ninguna mujer le agrada que otra la supere en elegancia y en lujo, todo lo que lleva encima la visitante.

Luego sin transición, sin rodeos de ninguna clase, pasa de la frivolidad á la malicia.

—Sabes que M... la de en frente, estuvo anoche hasta las doce de charla con aquel de los espejuelos? Y por una rendija de la ventana, mujer ¡Qué escándalo! Te aseguro que pasé una vergüenza, porque veníamos del teatro y J. me acompañaba. Que diría! Y de P. que me dices? Tu sabes que es pobre, que nadie la visita, que es una *costurera*, en fin.

—Si, ya sé, responde la otra; á mi me corta las batas.

—Pues bien; esa pobretona se presentó anoche en la tertulia de S. con un lujo escandaloso. Figúrate, de vestido de raso, ni mas ni menos que como una rica. Y yo te pregunto, *de donde salen esas misas?*

—El hermano es un pobretón que ni cadena lleva para hacer creer que tiene reloj!

—Tu piensas que las costuras le dan para vestidos de raso?

—De seguro que no; á no ser que lo haya sacado fiado....

—Que tonta eres! Quién vá á fiar á una pobre? Con que ayer no me quiso fiar Mélanie seis varas de terciopelo para mandar adornar un traje? Y eso que sabe somos ricas. Cuanto mas á P. que todo el mundo la conoce como *costurera*. Dí mas bien que tendrá algun *fiador* que responda por todo.

Y aquí toma respiracion la niña para mirarse al espejo que tiene á su frente, y arreglarse el *sigue-ne-pollo* que se le ha venido para adelante en el calor de la conversacion sostenida casi por ella sola, porque la otra se limita á escuchar ávidamente para cuando llegue el momento de poder narrar los hechos con *adiciones y comentarios*.

Pronto se marcha la visita, pues ya la ahoga el deseo de poner en conocimiento de sus relaciones lo que ha oido... y la pobre P. que llevaba la noche antes un modesto vestido de tafetan celeste, está muy lejos de pensar en la transformacion que ha sufrido su traje; y gracias á la otra amiga á quien dieron la noticia, el raso se tornará en terciopelo, y la sencilla cruz de oro que lucía en su garganta en rica joya de diamantes, merced á ese *instrumento aumentativo* que toda mujer lleva en la boca y que se llama *lengua*.

La niña del dia es devota sobre todo, y decimos sobre todo porque no habrá poder humano que la obligue á no asistir todos los domingos á *misa de una*. Solo la lluvia puede oponerse á su piadosa devocion; y es que lloviendo, ya que-

dan sin efecto los golpes de pecho y las cruces en la nariz; lloviendo no se puede lucir ni el tontillo que se ha estado confeccionando en la semana, ni el sombrerito, ni las botitas.

El domingo que llueve, la piadosa niña, olvidándose que es el dia designado para agradecer *oficialmente* al Señor los bienes que nos dispensa, lo pasa tras de los vidrios de su ventana, renegando tantas veces, cuantas se santigua con uncion inimitable los dias en que el buen tiempo le permite cumplir como buena católica sus deberes religiosos.

Pero se consuela en parte prometiéndose tomar indemnizacion el domingo siguiente (si el tiempo lo permite.)

El tontillo y el sombrero salen ganando en la demora; el primero un lazo mas y una doble hilera de flecos, el segundo dos ó tres ramilletes y cuatro ó cinco plumas, aunque sean arrancadas al plumerito de sacudir el piano, pero que entre las flores y los tules pueden equivocarse con las del ave del paraiso.

Para el domingo siguiente podrá llevar el rico rosario de cuentas de nacar de oriente, regalado por una tia, devota de buena fé, edificada por el cristiano fervor de su sobrina. De este modo le *echará tierra* á su amiga N. que ostentaba en sus manos el domingo anterior un libro de terciopelo con chapas de oro labrado.

(Continuad.)

COSAS DE NEGRO

En Francia y otras capitales europeas, hay una industria muy popular entre cierta clase de gentes.

Esa industria no era conocida entre nosotros, pero á estar á un aviso de *La Tribuna*, parece que un francés piensa plantearla en Montevideo.

Hé aquí el *negocio*:

« *Matrimonio*—Un jóven francés de 27 años de edad desea contraer matrimonio con una jóven de 18 años para arriba. Las condiciones que requiere son: moralidad y salud. *Mucho ojo!* (esto es agregado, pero no lo que sigue:) *No se excluye fortuna*. Dirijirse por carta al correo con las iniciales J. M.»

El *Negro Timoteo* piensa que el señor J. M. no será tan *afortunado* como lo desea en la última parte de su aviso, especie de posdata que, á semejanza de la que escriben las mujeres, encierra lo mas *importante* del asunto.

Váyanse, pues, preparando las que habian nacido para *vestir santos*; y atavienlo con la *casaca* matrimonial á ese *santo varon*.

De seguro que no ha de faltarle una *esposa* como la que busca, pues nunca falta un *roto* para un *descosido*.

Parece broma el aviso; y si no es una *fumada* que le han hecho á *La Tribuna*, bien merecía que lo *fumaran* el señor J. M. dándole *gato* por liebre.

No hay como el carácter francés para pedidos tan *francos*.

Dice *El Progreso* del Salto:

«Trate el coronel Martinez de prestigiar su autoridad. Rodéese de hombres de antecedentes *honorables*, que lo ayuden á la organizacion del Departamento; *purifique* la atmósfera que lo rodea y que no lo deja ver el desprestigio en que, de cierto tiempo á esta parte, ha caido su autoridad.»

De cuyos párrafos resulta:—

1.º Que la autoridad del coronel Martinez está *desprestijada* en el Salto.

2.º Que el Gefe Político actual no tiene á su lado personas de *antecedentes honorables*.

3.º Que siendo así, esas personas debian hallarse metidas en la *Policia*, y no en la *Gefatura* Política.

4.º Que la atmósfera que respira el coronel Martinez es impura. Luego, si no quiere asfixiarse y ahogar al Departamento con sus *impurezas*, tiene que *cambiar* de *aires* para que se purifique la atmósfera que lo rodea.

5.º Que abra cada ojo *como un patacon* (entenderá esto el coronel Martinez?) para *ver* lo que dice *El Progreso* y tratar de levantar su autoridad del desprestigio en que ha caido.

6.º (No amolar) que el señor ministro de Gobierno está en la obligacion de tomar *cartas* en el *juego* y *jugar limpio* en el asunto Gefes Políticos, no siendo tan *impolitico* como lo fué mandando á campaña autoridades por el estilo de las que tienen los Departamentos de Minas, Tacuarembó, Canelones, Paysandú, Maldonado y Salto.

El pueblo oriental está ya *repleto* de chuzas y de sables. Quiere ciudadanos para los cargos civiles ó políticos y relega las espadas al Parque

No lo olvide el señor Ministro de Gobierno, ahora y durante su viaje por los Departamentos; pero por si lo olvidase, *El Negro Timoteo* promete que le refrescará con frecuencia la memoria diciéndole verdades de tiempo en tiempo, aun-

que no sean para *dichas* ciertas verdades y menos en las circunstancias presentes.

Dias pasados salió *La Tribuna* con su primera página en francés *verdadero*.

Y digo esto, porque á veces el francés de *La Tribuna* no suele ser *muy puro*. Mr. Dorion, aunque nacido en Francia, ha vivido muchos años en América, y no es extraño que mezele palabras y modismos españoles cuando escribe elucubraciones *en galo*.

Además, Mr. Legouvé, segun noticias, pertenece á la Academia, y Mr. Dorion no tiene nada que ver con ninguna de las *Academias mundanas*, ó del mundo.

Sería muy interesante, sin duda, el artículo de Mr. Legouvé sobre Lamartine, pero es el caso que pocos fueren los que gozaron del contenido.

Se me ocurre hacer una pregunta: *La Tribuna* se publica para un pueblo que habla en español, ó para los franceses?

En el primer caso debia imprimirse en el idioma del país.

En el segundo, no debia titularse órgano de un partido político ó del pueblo oriental, como se llama *La Tribuna*, sino diario de los compatriotas de S. M. el rey de Araucania, que apesar de ser soberano en América, no la perdido su calidad de *hijo de Francia*.

Es hijo de Francia por ser natural de la patria de Mr. Dorion, y no porque pertenezca á la familia borbónica, cuyos miembros destronados se llaman entre si *hijos de Francia*.

Pero ya que hablé por incidente de Mr. Tourens debe decir á la *Tribuna*—cada loco con su tema y Dios con todos.

La Tribuna estuvo, pues,

(Y concluyo en consonante)

De una manera brillante

Para el suscriptor...francés.

Me han asegurado que *El Nacional* piensa establecer una fundicion de tipos de imprenta.

Quiere decir que el colega marcha bien.

Sin embargo, si *El Negro Timoteo* tuviera para con *El Nacional* la influencia que tiene el señor Moneayo para con el Gobernador Provisorio, le pediría un servicio; y es que en vez de ocuparse de la *fundicion* de tipos de imprenta, tratase primero de hacer *fundir* á los muchos tipos sociales y políticos que han estado *fundiendo* á la nacion hasta el dia en que se *fundió* para siempre la presidencia de don Pedro Varela.

Esta si que sería una *fundicion* útil y provechosa para la República. Despues de terminada, podría volver *El Nacional* á su fábrica de tipos, en la seguridad de que todo el país lo ayudaría en la empresa.

Cada cosa á su turno— primero la *fundicion de los tipos* de dos pies, y en seguida el establecimiento para los tipos de imprenta.

He dicho.

El lunes aparecerá un nuevo periódico titulado *El Satélite*, dado á luz por la imprenta de *El Siglo*.

Como nuestro *sistema* está hoy completamente *invertido*, no se sabe fijamente al rededor de que astro se moverá ese *satélite*.

Unos dicen que seguirá al *sol*. . . que más caliente, en sus evoluciones *periódicas* y otros que dará vueltas á la *luna*. . . de Valencia.

No pensamos así viendo que su gerente es el señor don Dermidio De-Maria, á quien desde ya deseamos un éxito feliz en sus trabajos astronómicos.

Como si no tuviera este país oficiales de *sobra*, ha habido una nueva promoción en el Batallón 1º de Cazadores.

Es verdad que los capitanes y tenientes ascendidos son hechos *en comision*; pero todo el mundo sabe lo que significan esas *comisiones*— valen tanto como si fueran *efectivas*, no solo en cuanto al sueldo, sino también, lo que es más sensible, á la seguridad del empleo con la antigüedad del grado—Un oficial *en comision* tiene, andando el tiempo, sus *despachos* en el bolsillo, y puede considerarse *despachado* desde ya. . . por la opinión pública.

Pero sería bueno que ni á *comision*, ni á *dado* se hicieran más oficiales (sin referencia á los de sastre y zapatero que son útiles). Háganse gefes, eso sí—pues producen un bonito efecto con sus galones, entorchados y oropeles.

Y en cuanto á los *oficiales*, no sería malo que S. E. el gobernador, por lo que puede venir, les fuese haciendo aprender algún *oficio*.

—Desde el próximo número empezaremos á publicar las biografías políticas de los personajes que están colocados en el candelero.

Esas biografías serán escritas á vuelo de *pájaro*, para no desmentir la situación *apajarada* y *al volar* en que estamos enjaulados.

En cada número saldrá uno, si es posible, prin-

cipiando como es natural esa galería de *bocetos fisonómicos*, con la persona de S. E. el señor Gobernador provisorio del Estado.

—Habiéndose hecho una nueva tirada de *El Negro Timoteo*, los señores que quieran tener colección del periódico, pueden mandar buscar los números que les falten á la oficina de la Administración.

Por arriba y por abajo

(Imitación de Blasco)

I

En un día de aguacero
Salió don Tristan Badajo
Sin botines, ni sombrero;
Y resfrióse el caballero
Por arriba y por abajo.

Desde entonces ha jurado
No salir ni á rogativa
Cuando el cielo esté nublado,
Sin hallarse bien *tapado*
Por abajo y por arriba.

Javierita la matrona,
Sin que le cueste trabajo,
Gasta más que una corona;
Y por eso anda muy mona
Por arriba y por abajo.

El marido, por supuesto,
Para que ella goce y viva,
Despilfarró el presupuesto;
Y *ergo*—el hombre vá mal puesto
Por abajo y por arriba.

Un don Cosme tropezó
Con un don Manuel Legajo,
Y del golpe que se dió
Con dos bultos se quedó
Por arriba y por abajo.

Y aunque el hombre lleva ocultos
Los chichones, no se esquivó
A las sátiras é insultos;
Porque al cabo tiene bultos
Por abajo y por arriba.

Por reclamos y suscripciones dirigirse á la Administración del periódico, Florida 107.